



9 de mayo, 2020  
Vigilia del Quinto Domingo de Pascua

Queridos Amigos en Cristo,

Durante estas semanas de prácticas de autodisciplina por la pandemia, algunas veces nos hemos sentido fuera de la comunidad en donde celebramos los sacramentos. Aun así, espero que todos podamos llegar a creer más profundamente que el Espíritu de Dios – el Espíritu de Jesús Resucitado – nos busca en donde estamos y como somos.

La enfermedad del coronavirus nos ha traído varias oportunidades para dar testimonio de que somos un pueblo profético en Cristo. Pero seamos honestos: las Misas transmitidas en línea, aún más que las reuniones vía Zoom y FaceTime con nuestros seres queridos y otros colegas – están muy lejos de ser satisfactorias. Nada más que la recepción actual de la Santísima Comunión en el contexto de la Misa es tanto fuente y encuentro con la abundante vida de Cristo que nos permite suspirar y decir, “¡Al fin en casa!”

Al escribirles esto, y con la proximidad de la Fiesta del Espíritu de Dios en Pentecostés el último día del mes de mayo, seguimos con la incertidumbre de cuándo llegará ese día glorioso en que podremos reunirnos nuevamente y participar en Misas públicas – y celebrar bautismos, bodas, funerales, confirmaciones y demás sacramentos con toda la comunidad. Con el favor de Dios, ese día llegará pronto, en base a una disminución razonable en la incidencia del COVID-19 en nuestra región en Iowa. El grupo de trabajo para la reanudación, conformado tanto por

sacerdotes como por laicos, ha estado trabajando arduamente para poder delinear las preparaciones y las condiciones que nuestras iglesias deberán observar prudentemente para poder proteger tan razonablemente como sea posible el bienestar físico y espiritual de nuestra familia de la Diócesis de Des Moines.

Anexo a esta carta, presentamos un breve documento informativo por parte del grupo de trabajo para la reanudación que les ofrece un sentido general sobre la Fase 1 de nuestro plan para la reanudación de Misas. Tomen en cuenta que luego de que yo tome la determinación y junto al discernimiento de su párroco local se tome la decisión de que se han seguido las precauciones apropiadas, comenzaremos a reanudar primero las Misas entre semana (lunes a sábado por la mañana.) Hemos compartido con los sacerdotes detalles adicionales respecto a las prácticas litúrgicas, las cuales comunicaremos más adelante con el resto de la comunidad. Eventualmente, avanzaremos hacia la Fase 2 y reiniciaremos las Misas de sábados en la tarde y las Misas dominicales. Aun cuando lleguemos a ese punto, queremos que sepan que, debido a la protección de los miembros vulnerables de nuestras comunidades, a quienes queremos proteger y para evitar la propagación del virus, **CONTINÚA SUSPENDIDA LA OBLIGACIÓN DE LA MISA DOMINICAL.**

Hago oración para que todos nosotros – incluyéndome a mí mismo – acojamos con un espíritu de caridad la manera gradual en que reanudamos el ritmo de vida Eucarístico, debido a las limitaciones del distanciamiento social y la diligencia necesaria para limpiar y hacer de nuestras iglesias un ambiente seguro cada vez que nos reunimos para la Misa. No podemos todos apresurarnos hacia el altar al mismo tiempo, sin considerar a nuestro prójimo cuyo sagrado apetito es igual al nuestro.

Que el Espíritu de Dios, el Espíritu de la caridad y de vida abundante, el Espíritu de un pueblo profético y sacerdotal esté con nosotros en donde nos encontremos ahora y en donde Dios quiere que estemos: unidos como un solo Cuerpo, ahora más que nunca.

Fielmente en Cristo,

A handwritten signature in cursive script that reads "W. M. Joensen". The signature is written in black ink and is positioned to the right of the text "Fielmente en Cristo,".

Reverendísimo William M. Joensen, PhD.  
Obispo de Des Moines